

Los rebeldes que conquistaron Tierra Santa

Los chicos del programa de TV llenan tarde a tarde un estadio para 10.000 personas. La intimidad de un fenómeno a 15.000 km de distancia.

Adriana Bruno

Primer indicio de que esto va a resultar realmente serio. El avión aterriza en el aeropuerto Ben Gurion, de Tel Aviv, uno de los más controlados del mundo. Milagrosa e instantáneamente una pasajera es liberada de engorrosos trámites, revisiones y cuestionarios. Es que con su llegada, ella acaba de transformarse en parte del grupo Hamordim. Y nada, léase bien, nada, hay más importante y nombrado, por estos días, en Israel.

Hamordim (Los rebeldes), como se llama aquí a Rebelde Way, están en las tapas de los diarios, en inmensos carteles en los cruces neurálgicos de la ciudad, en las bateas de las disquerías, en carteles de todo tipo de publicidad en los shoppings, en la tele, por supuesto, y más que nada en el ánimo de miles y miles de adolescentes que, por sólo contar algo, acamparon en el aeropuerto desde tres días antes de la llegada del grupo.

.....

DOMINGO 13: Segunda advertencia: verlo con tus ojos. Hay que cambiar de hotel. El previsto fue literalmente invadido por fans que, ya desde un mes antes, habían tomado habitaciones (de 170 dólares promedio) repartidas en todas las alas y todos los pisos. Después de la primera noche de insomnio (las chicas cantan todo el tiempo y gritan mucho) se decide el traslado. En el nuevo, elegido en la más estricta reserva, una centena de fans ya se dieron cita.

Tercera y es la vencida. La fiesta de recepción a los 15 chicos del grupo (con Luisana Lopilato, Camila Bordonaba, Benjamín Rojas y Felipe Colombo a la cabeza), la productora Cris Morena y su equipo de músicos, técnicos, productores e invitados —lo que hace una comitiva de unas 50 personas— es en una vivienda privada (y majestuosa) en el residencial barrio de Herzliya. La casa es de un socio de Yair Dori, el coproductor israelí de Cris Morena, y los invitados son desde estrellas de la TV local hasta funcionarios del Gobierno. Fueron, por supuesto, con sus hijos. Y el tumulto no pudo evitarse. Digamos que llegar allí tampoco fue fácil. Saliendo de la autopista hacia la calle que desemboca en el barrio (la bajada San Lorenzo de la Panamericana, por poner una analogía) se encuentra la primera barrera de seguridad. Para pasar hay que acreditar el domicilio o mostrar la credencial de pertenencia a Hamordim.

A las cinco cuadas hay otro, y antes de entrar al estacionamiento de la casa, otro más. Unas 80 personas se ocupan —visiblemente— del operativo (ver **Más custodiados...**). Y no son sólo atentados lo que temen. También a los (y sobre todo "las") fans, que amenazan con derribar puertas y romper vidrios, que golpean con pies y manos sobre las cuatro combis que trasladan al equipo, se tiran en la calle para interrumpir el paso y son capaces de pasarse, como sucedió, ocho horas encerradas dentro del restaurante del hotel, escondidas debajo de una mesa, para hablar con sus ídolos cuando van a desayunar. Y encima, pobrecitas, son descubiertas por los implacables encargados de la custodia.

Finalmente, cada uno a su cuarto porque mañana se ensaya desde temprano. Eso tampoco será fácil. Durante toda la noche los "te quiero", los gritos y las canciones seguirán sonando, como desprolija serenata, bajo los balcones del noveno y décimo piso, íntegramente tomados por los Hamordim y sus allegados.

.....

LUNES 14: La ley del rigor. Todavía no son las 9 cuando el grupo sale por el subsuelo del hotel (sí, siempre con un fuerte operativo) rumbo al estadio Iad Elihau, para su primer ensayo. Todo transcurre dentro de lo previsto: los músicos preparan sus instrumentos, los chicos repiten la coreografía con su instructora. No necesitan mucho. A la vista de un profano les sale razonablemente bien. A la vista de Cris Morena, no. Ella mira todo desde el lugar en el que estará el público, una de las 10.000 butacas de este estadio donde se juegan los más importantes partidos de básquet del país. "Vamos, chicos, a ver si nos apuramos", se escucha la voz de Cris desde un micrófono. "Chicos, sin parar, no se equivoquen. Y sino, sigan que después lo vemos y anotamos", "¡Vamos!", "Presten atención". Las órdenes son suaves. Pero son órdenes.

Alguien acerca los diarios del día. Los Hamordim están en la tapa del muy serio **Yediot Ajaronot**, y ocupan una doble página central. No en la sección de Espectáculos sino, digamos, en el espacio que ocuparían los Rolling Stones en la Argentina. Otros diarios, como el **Maariv**, titulan "Después de todo, son buenos chicos", o saludan a Benjamín, que mañana cumplirá sus 18 años. Rebelde Way, como se dijo, está en todos lados. Pero falta, todavía, la explosión histórica del contacto cercano, en un estudio de televisión.

Sin tiempo ni de pasar por el hotel, el grupo llega al canal donde se emite, en vivo, **El Show de Dudu Topaz**, el programa más visto de la TV israelí, con un formato mezcla de Susana Giménez y **El show de Videomatch**, y un conductor (Topaz) que a Su y Marcelo Tinelli suma toques de Nico Repetto y otros de Juan Carlos Mareco. La cuestión es que hoy Dudu cierra su temporada con los Hamordim como auténticas estrellas.

A las 21, trescientas personas, en su 99 por ciento menores de 18 años, convierten el lugar en un pandemonium. Todos llevan regalos, los varones se pintan el pelo como Felipe, las chicas gritan tan desesperadamente como pueden. Para este momento, hasta Rosalina y Beatriz (las madres de Benjamín y Luisana, los más chicos del grupo) son objeto del deseo de los fans. El personal de seguridad habitual se ha incrementado con la incorporación de la seguridad del canal, puestos a contener al público que amenaza con invadir en cualquier momento el escenario.

La peor cara de que disponen estos hombres de dos metros por otros dos, vestidos de riguroso negro, no alcanza para amedrentarlos, y varios son devueltos rápidamente a su lugar cuando el telón se abre y aparecen ellos con **Sweet Baby**.

Una chica de unos 12 años, pecosa carita de angel, parece ser la única que no grita ni llora. Ella permanece inmutable hasta que Benjamín toma su turno frente al micrófono. Entonces todo su cuerpo empieza a temblar, empalidece, castañetea los dientes. Cuando "Benja" termina todo vuelve, para ella, a una relativa calma.

Después de la locura, nuevamente al hotel. Las chicas de abajo (las fans) ahora tienen un reflector con el que apuntan a cualquiera que se asome a los balcones "sospechosos". No quieren equivocarse más desganitándose por un productor o un periodista.

.....

MARTES 15: Siguen los ensayos. Sin demasiadas novedades, después del estadio espera a los Rebelde Way un programa especial en el canal Fox Kids y, a la noche, un encuentro con fans, ganadores de un concurso, en el mismo hotel. La cena se demora para llegar con los postres a la medianoche. De repente las luces del salón se apagan (provocando una corrida de los muchachos de seguridad, que no habían sido advertidos) y entra una torta con 18 velitas con la que se festeja el cumpleaños de Benjamín. A lo largo del día que recién empieza recibirá otras cuatro o cinco tortas y decenas de pelotas de fútbol, muñecos de peluche y otros regalitos.

.....

MIÉRCOLES 16: Acá vinimos a trabajar. Es el día de Pesaj, una de las más importantes celebraciones religiosas judías: un encuentro alrededor de la mesa familiar para conmemorar el paso de la esclavitud a la liberación de los judíos cuando dejaron Egipto de la mano de Moisés. Como es un día sin actividades, se convierte en la ocasión especial para una visita a la muy cercana Jerusalén. Unos pocos lo hacen. "Acá vinimos a trabajar", dice Cris, para quien un espectáculo redondo requiere, todavía, un par de ensayos.

Finalmente, se da por conforme con uno y, en la víspera del debut, lleva a los chicos al hotel a descansar. Sólo un poco de internet y de play station, en una habitación especialmente preparada como playroom. Cuidar el cuerpo, el ánimo y la garganta es la consigna. A la noche, todo el equipo es invitado a la casa de Nadav Palti para la cena de Pesaj, que se cumple con todo el rito, pero abreviado. Respetuosos, los chicos siguen las indicaciones y se comportan como verdaderos "señoritos". Algunos quedan impactados con el relato bíblico y con costumbres que hasta el momento desconocían. "Esto es bueno para la vida", susurra con sabiduría uno de los varones, ya en la combi de regreso.

.....

JUEVES 17: La fiebre llega a 40. Son las tres de la tarde. El sonido de las gargantas humanas es estremecedor. El estadio está repleto de chicos, en su mayoría mujeres, que fueron entrando prolijamente y sin tumulto una hora antes. En un palco, el ministro de Relaciones Exteriores con su mujer. Abre el show un grupo soporte israelí, con evidente inspiración ErreWay y mucha gracia. Las manos aplauden, pero las gargantas piden "Re-beldeway, re-beldeway". En el escenario, que es circular, se levanta una estructura igualmente circular que llega a los diez metros de alto, con una plataforma ubicada a los seis metros. Allí aparecen, cuando caen los cuatro telones que cubren el interior de la estructura, Camila, Luisana, Benjamín y Felipe.

Decir que el estadio se viene abajo es un lugar común insustituible en este caso. Estos chicos los han esperado tanto "Gracias, Cris, por traerlos", reza un cartel en la platea, de alguno que recuerda que, en medio de la invasión a Irak, y por diversos temores, este viaje alguna vez entró en duda. Una tras otra, el público va cantando las canciones, por supuesto, en castellano. Los carteles, de todo tipo y tenor (desde "Luisana, ¿te querés casar conmigo? Firmado Ettan", hasta "Haceme un bebe" sin destinatario fijo, el "Los quiero hasta el cielo" y las decenas de feliz cumpleaños para Benjamín) están todos en español. Cada "rebelde" tiene su grupito de fans.

Además de "los cuatro", hay gritos y carteles para Vico y para Piru (que hacen dos canciones como solistas) y para cada uno. Al VIP donde se sientan las mamás, llueven banderas, cartitas, flores, muñecos y hasta un corpiño violeta de buen tamaño, para ser entregado a los chicos. Todo irá a un gran canasto donde, previamente a la entrega, será revisado uno por uno por el personal de seguridad.

Después de dos horas de un show muy logrado, con un despliegue pocas veces visto en Israel, según opinaron todos los diarios al día siguiente, con efectos especiales y de luces, con varios cambios de ropa y una coreografía ajustada, en el bis los chicos suben al escenario cada uno con una bandera blanca con el símbolo de la paz. El estribillo de la canción repite varias veces la palabra "resistiré". "Resistamos a los miedos, que por eso estamos hoy todos juntos acá", dice Benjamín cuando la canción termina, y, una vez más, "el estadio se viene abajo". En una tribuna se despliega una bandera argentina de dos metros. Los chicos gritan, gritan y gritan.

Finalmente se avienen a irse. Algunos lloran, cuatro se desmayaron durante el show. Habrá 19 funciones más como está. La fiebre sigue subiendo y amenaza no parar.